

PONENTE

16/85

TÍTULO

Trayectorias del dolor. La anulaci3n pol3tica del cuerpo en la historiograf3a de la ciudad de Richard Sennett

AUTOR

Nicol3s Verdejo Bravo

Universidad Finis Terrae, Chile. Es arquitecto de la Pontificia Universidad Cat3lica de Valpara3so (2013), con estudios de arquitectura en la Escola T3cnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Por medio de la adjudicaci3n de la Beca CONICYT Mag3ster Nacional 2015, Culmina sus estudios de Mag3ster en la Pontificia Universidad Cat3lica de Chile (2017) donde adem3s obtiene la distinc3n por Excelencia Acad3mica. Es miembro directivo de la ONG Arizt3aLAB, Laboratorio de ciudad y cultura contempor3nea distinguido como una de las cuatro mejores propuestas profesionales en la XX Bienal de Arquitectura de Chile (2017) con el trabajo "Santiago Babylon". Actualmente ejerce la docencia en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Finis Terrae y la Universidad de Talca. Paralelamente se desempeña como colaborador de investigaci3n en el FONDECYT 1150308: "La capital antes de su modernizaci3n. La mirada urbana de la expedici3n naval astron3mica de James Melville Gilliss" en la Pontificia Universidad Cat3lica de Chile. Ha publicado en diversos medios escritos y digitales, donde recientemente destaca su co-autor3a y participaci3n en el libro "Neoliberalism and Urban Development in Latin America" (Boano & Vergara editores) publicado por la editorial brit3nica Routledge. neverdejo@uc.cl

Trayectorias del dolor. La anulación política del cuerpo en la historiografía de la ciudad de Richard Sennett. Trajectories of pain. The political annulment of the body in the historiography of the city of Richard Sennett _Nicolás Verdejo Bravo

METODOLOGÍA

El texto presentado es producto de las discusiones surgidas en el curso de Historiografía de Arquitectura impartido por el profesor e investigador Alejandro Crispiani, y se inscribió dentro del programa de Magister en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El problema historiográfico

Asidua a la recurrencia de referencias disciplinares en tanto excepciones, la enseñanza de la Arquitectura se ha visto, en las últimas décadas, supeditada a los cada vez más extensivos ámbitos de reconocimiento de figuras únicas destacadas –el arquitecto- sobre las que se endosan discursos de renovación o regeneración de la propia Arquitectura. Dentro de estos ámbitos han florecido e instituido instancias como los Premios Nacionales de Arquitectura –a nivel local- y el Premio Pritzker –a nivel global. Sin embargo, en la última década tanto el colapso de las estructuras socio-políticas y económicas tradicionales en importantes regiones del mundo, así como el surgimiento de movimientos sociales y de nuevas alternativas políticas, han permeado paulatinamente a las esferas de acción disciplinar, impulsando nuevas lógicas organizativas y formas de trabajo articuladas en base a colaborativismo e inclusión multidisciplinar.

¿Cómo registra la Arquitectura estos procesos de transformación de la disciplina que, con aparente inminencia y relativa proximidad, expresan reacciones ante problemas de carácter social y cultural? ¿Son la Arquitectura y la ciudad productos del genio de individuos excluyentes o más bien de transfiguraciones de carácter colectivo? La Arquitectura, en su afán por construirse un pasado desde el cual situarse como heredera, no puede omitir la presencia de las formas ideológicas e historiográficas que ponen de relieve sus trayectorias. Tales son los problemas y preguntas que, en primer lugar, el manuscrito propone abordar.

Contextos, discusiones y oposiciones historiográficas

Si bien la Arquitectura moderna buscó replantear completamente el pasado de la disciplina que predominó hasta fines del siglo XIX, también es cierto que necesitó construir un nuevo lente desde el cual mirar hacia atrás. Los enunciados de “Hacia una Arquitectura” (1923) de Le Corbusier, o bien las discusiones que cercaron el surgimiento del “Estilo Internacional” dieron cuenta de la construcción de esta nueva tradición. Aun así, desde diversos frentes, especialmente desde el Arte, a comienzos del siglo XX ya circulaban versiones historiográficas que situaban a las obras dentro de problemas específicos de una nación y época determinados, como en los ensayos de John Ruskin; o como resultado de eventos desarrollados sin grandes nombres ni autores, en el trabajo de Heinrich Wolfflin; o bien, como producto del sincretismo con las ciencias tradicionales, en el caso de Wilhelm Worringer con su “Empatía y abstracción” (1908) entre otros.

No obstante, en la segunda mitad del siglo XX las estrategias de escritura y construcción histórica de la Arquitectura y la ciudad dieron un giro sustancial, en particular oponiéndose a la historiografía sobre la que se sostuvo el movimiento moderno. Las nuevas metodologías provenientes del trabajo de importantes teóricos como Sigfried Giedion, Reyner Banham, Collin Rowe y Manfredo Tafuri, entre otros, emplazaron a la Arquitectura y las transformaciones de la ciudad dentro de una ecuación compleja que se permeabilizó de importante manera por otras disciplinas, en especial las Ciencias Sociales, y que nutrió y diversificó una gran cantidad de teorías que buscaron enfrentarse al pasado a partir de heterogéneos puntos de vista. En este escenario, cobró particular importancia la obra del filósofo francés Michel Foucault y sus ideas que, indistintamente, lograron traspasar campos rara vez vinculados por entonces como el derecho, la arquitectura, la filosofía y la política, por decir algunos. Sus enunciados, presentados en calidad de “caja de herramientas” para quien quisiera disponer de ellos, apuntaron a desarticular estrategias y discursos a través de los cuales el poder ha construido la corporeidad de las instituciones y de los individuos; de la ciudad y sus habitantes.

Metodologías

De esta forma, el texto “Trayectorias del dolor. La anulación política del cuerpo en la historiografía de la ciudad de Richard Sennett” plantea, en un primer momento, confrontar las ideas originales de Foucault con las de su educando norteamericano

no, Richard Sennett, y determinar, precisamente, las trayectorias de traspaso conceptual entre ambos autores que fueron empleadas en el libro "Carne y Piedra" (1993) y sobre el cual se sostiene el ensayo realizado. De su lectura se desprende, en definitiva, que se trata de una historia del cuerpo –la carne- desarrollada tanto en su dimensión física como política, donde distintos períodos y cánones de época ejercieron prácticas de disciplina y subordinación –el dolor- a través de artificio de las ciudades –la piedra.

Si bien "Carne y Piedra" es un relato que abarca poco más de dos mil años de historia occidental, el ensayo centra su objeto de análisis en la genealogía de la ciudad moderna planteada por Sennett y en la que, a su entender, decantaron y sofisticaron los medios del poder para escindir la noción política de un cuerpo colectivo consciente de cada uno de los individuos que lo componen. Sennett ofrece una historia de la ciudad en tanto dispositivo de ordenamiento y disciplina de los cuerpos que la habitan y la padecen. Aunque asistiéndose de cánones de inflexiones históricas, "Carne y Piedra" prescindió de los grandes nombres y excepciones individuales frecuentes en los ámbitos adherentes a las autonomías disciplinares. Aunque proveniente desde un campo distinto a la Arquitectura, el sociólogo norteamericano sostuvo con claridad que la ciudad deviene en objeto de múltiples conflictos de época, caracterizados por los discursos específicos que los preceden y que, en este caso, son particularmente descritos y analizados.

Finalmente, "Carne y Piedra" enmarca su rol historiográfico desde una propuesta dialéctica que, aunque aceptada o rechazada, sostiene que tanto la Arquitectura y la ciudad no pueden desvincularse de las urgencias sociales, culturales y económicas que la relacionan, trágica –especialmente al referir a la expulsión de los cuerpos del Edén- o heroicamente, con sus propios e inaprehensibles presentes.

TEXTO DE REFERENCIA

Palabras clave

Richard Sennett, Michel Foucault, Historiografía urbana, ciudad, cuerpo, política, poder, discursos.

Richard Sennett, Michel Foucault, Urban historiography, city, body, politics, power, discourses.

Resumen

Dentro de la historiografía de la arquitectura y la ciudad occidental, el libro "Carne y Piedra: El cuerpo y la Ciudad en la Civilización Occidental", de Richard Sennett, se posiciona como una verdadera cartografía histórica del adoctrinamiento político del cuerpo a través de los artificios ideológicos de las ciudades. Centrado en establecer las diversas procedencias del concepto de dolor, el presente ensayo propone, en primera instancia, enfrentar la tesis de los cuerpos doblegados por los modelos urbanos de Sennett, con los enunciados referentes al ejercicio disciplinar de los discursos, elaborados por quien fuera su tutor y amigo, Michel Foucault. En una segunda y final instancia, el análisis se orienta hacia la deconstrucción del cuerpo colectivo dentro del modelo de la ciudad moderna descrita en "Carne y Piedra", sostenido en base a la falta de tacto y empatía entre los cuerpos producto de la supresión social del dolor, mecanismo de sensibilización hacia los que son 'Otros'.

In the historiography of architecture and the western city, the book "Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization", by Richard Sennett, stands as a true historical map of the political indoctrination of the body through the ideological models of cities. Focusing on establishing the origins of the concept of pain, this essay proposes, first, to confront the thesis of the bodies subjected by the urban models proposed by Sennett, with the statements referring to the disciplinary exercise of the discourses, elaborated by whoever was his tutor and friend, Michel Foucault. Finally, the analysis is oriented towards the deconstruction of the collective body within the modern city model described in "Flesh and Stone", sustained on the basis of the lack of tact and empathy between the bodies as a result of the social suppression of the pain, mechanism of sensitization towards those who are the 'Others'.

La doble trayectoria de la historia de los cuerpos dolientes

Probablemente, la procedencia de las inquietudes de Richard Sennett (sociólogo, nacido en Chicago, 1943) para elaborar una teoría de la ciudad, a través del dolor de los cuerpos, se sitúan sobre extensos e irresueltos imaginarios; bien sean producto de los avatares de su propia biografía ¹; bien producto de una aguda observación -de evidente tenor político- en torno al modelo de la ciudad moderna; o bien de la indisoluble relación de ambos. Aun así, no menoscabará el sentido de este texto el plantear ciertas trayectorias que, en menor o mayor grado, pudieron gravitar sobre el inventario de ideas que circulan en Carne y Piedra: El Cuerpo y la Ciudad en la Civilización Occidental ². En esta ocasión, el presente documento sostendrá su análisis en la tercera reimpresión en español, del año 2007.

Las preocupaciones específicas que incidieron en la escritura de Carne y Piedra versan, en palabras de Sennett, desde –"el desconcierto ante un problema contemporáneo: la privación sensorial que parece caer como una maldición sobre la mayoría de los edificios modernos; el embotamiento, la monotonía y la esterilidad táctil que aflige el entorno urbano" ³; describiendo así los elementos fundamentales para la comprensión de los cuerpos que se desenvuelven en nuestras ciudades, coexistiendo aislados e indiferentes, sufrientes de una cultura sobre la que aún resuena la cristiana condena de la expulsión del Edén y de todo aquello que se perdió [1]. Esta falta de empatía diagnosticada por el sociólogo norteamericano, reproducida por

el trazado y edificaciones de la ciudad moderna, sentó, también, base importante de obras de eminente tenor autobiográfico como los libros *La Corrosión del Carácter. Las Consecuencias Personales del Trabajo en el Nuevo Capitalismo* ⁴ y *El Respeto. Sobre la Dignidad del Hombre en un Mundo de Desigualdad* ⁵.

En el seguimiento de las trayectorias de la 'teoría del dolor', así como dentro de los intereses declarados por el autor para desarrollar *Carne y Piedra*, la figura de Foucault gravitó de manera fundamental. Las primeras colaboraciones y estudios realizados por ambos sobre la historia del cuerpo a fines de los setenta, así como la experiencia de haber acompañado a su tutor y amigo en su agonía, determinaron radicalmente el resultado del trabajo. La ubicación de las notas referentes a Foucault, apenas una página antes del primer capítulo del libro, determinó no solo un sentido homenaje de Sennett a su malogrado amigo, sino además la voluntad de presentarlo como una figura paradigmática que abraza y acoge el dolor de su propio cuerpo, acaso también el de –“los cuerpos paganos sobre los que escribió en sus últimos meses” ⁶.

En el presente texto, las trayectorias asociadas a las teorías del dolor presentes en *Carne y Piedra* serán abordadas de doble manera: a partir de las relaciones y discusiones de del propio autor con su mentor; así como también desde la afirmación que apunta a la (des)composición del cuerpo colectivo en la organización de la ciudad moderna descrita por Sennett.

Foucault en Sennett: los discursos y las políticas del cuerpo

De particular interés es la manera en que se estructuran y articulan los capítulos de *Carne y Piedra*. Y es que cada uno de ellos supone un período de inflexión histórica determinado por diferentes medios del poder, el que imprime orientaciones ideológicas a la ciudad para afectar de manera específica a los cuerpos. Al respecto, Foucault afirmó que el poder es la multiplicidad de relaciones de fuerza que se producen en todas partes, a cada instante y que se originan en todos lados ⁷. Tal poder no apunta, necesariamente, al conglomerado de instituciones –privadas o públicas- e instrumentos con los que un Estado determinado gobierna y controla sobre los ciudadanos; tampoco se adquiere, se conserva o comparte, pues el poder es algo que solamente se ejerce, y la forma en que este poder se ejerce, según Sennett, es a través del artificio de las ciudades –“La política del cuerpo ejerce al poder y crea la forma urbana al hablar ese lenguaje genérico del cuerpo, un lenguaje que reprime por exclusión” ⁸. En otras palabras, el poder manipula y amolda la piedra según las formaciones discursivas que lo sostienen y, de esta manera, logra doblegar y adoctrinar al cuerpo.

La importancia que concede Sennett en su historia del cuerpo a la palabra, al tacto, a la disciplina, la libertad y el estudio de la anatomía humana, por decir algunos, responde precisamente a las heterogéneas afecciones ocasionadas por las operaciones del poder ya señaladas, y son dispuestas como formaciones discursivas o, como sintetizó Foucault, como un:

“Conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica y geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” ⁹.

Así, el discurso se extiende y opera sobre todo grupo social que se define a partir de condiciones específicas: clase social, etnia, profesión e institución, entre varias. De esta manera, es posible entender el ámbito social y disciplinario generado a través del discurso de la mirada y la obediencia en la Roma de Adriano, la exclusión de los Judíos en el gueto de la Venecia cristiana del s. XVI o el discurso de los cuerpos libres en la Francia revolucionaria del s. XVIII.

Para Sennett, las edificaciones han sido erigidas como medios de opresión de masas, verdaderos pormenores de los propósitos políticos del poder que, de manera secular, ha refinado la capacidad coercitiva de sus discursos para elevar la promesa de la extirpación del dolor, al mismo tiempo en que lo instrumentaliza como agente de control social. Para ello, y en los últimos dos mil años de historia occidental, el poder ha frecuentado recurrir a la construcción de idealizaciones relativas a la plenitud, unidad y coherencia ¹⁰. Esto también fue abordado por Foucault, quien señaló que, en especial en la edad moderna, el problema de la manipulación del poder sobre las singularidades del cuerpo colectivo se planteó a partir de –“procurar a un pequeño número, o incluso uno solo, la visión instantánea de una gran multitud” ¹¹.

Al referirse sobre el término 'cuerpo', en singular, Sennett sostuvo la posibilidad de que –“una sociedad puede también intentar hallar lo que une a su pueblo. Y este lenguaje genérico del cuerpo ha sufrido un destino peculiar cuando se ha traducido al espacio urbano” ¹². Es el cuerpo colectivo el centro de esta historia, cuerpo que padece los procesos de la ciudad, de los discursos que lo afectan, de las relaciones políticas y de fuerzas que progresivamente lo descomponen y lo instan a fragmentarse. En ese sentido, tanto Foucault como Sennett coincidieron en determinar el 'frustrado proyecto' de constituir el cuerpo colectivo en la antigüedad de Grecia. Para el primero, la civilización de la antigüedad había sido una civilización del espectáculo, de vida pública, de fiestas y goce; en definitiva de –“(…) rituales en los que corría la sangre, la sociedad recobraba vigor y formaba por un instante como un gran cuerpo único” ¹³, donde la exposición y desnudez de los cuerpos apenas lograron sostener, por momentos, la noción vinculante del cuerpo social y político de los griegos [2]. Por cuenta del autor de *Carne y Piedra*, la construcción de este cuerpo único acabó trabada por la imposibilidad de autocontrol de una mente incapaz de

mantener una discusión racional frente al incontrolable calor de los cuerpos. Así el cuerpo, por entonces gobernante de la palabra, experimentó su primer divorcio histórico al no poder corresponderse con los mandatos racionales del pensamiento.

Desde tales perspectivas, *Carne y Piedra* deviene en prototipo de las teorías relativas a los medios disciplinarios estudiados por Foucault, empleadas esta vez por Sennett para procesar el relato de las inflexiones históricas de la civilización occidental. De manera categórica, las trayectorias conceptuales que abordan la paulatina desarticulación del cuerpo colectivo en la que decanta la ciudad moderna, o bien en los modelos de individualismo urbano del s. XIX-XX, fueron acusadas años antes en el Panoptismo de Foucault, quien apuntó que –“(…) la multitud, masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, se anula en beneficio de una colección de individualidades separadas”¹⁴.

Es la virtud narrativa del sociólogo norteamericano, habituada a extrapolar y tensar morfologías conceptuales y abstractas para concederles una figura novelística, la que establece la diferencia –totalmente consciente- con Foucault. Con ingenio literario, y asistiéndose de las abstracciones de su mentor, Sennett articuló su historia del cuerpo recurriendo a la figura trágica y mitológica de ‘los cuerpos (Adán y Eva) expulsados del Edén’: condenados a vivir juntos como exiliados, en una sociedad occidental incapaz de ofrecer real consuelo a sus dolores y a sus pérdidas. Cobra sentido, entonces, la premisa de Foucault que buscó definir sus obras como una ‘caja de herramientas’, disponible para quienes quieran.

–“(…) servirse de una frase, de una idea, de un análisis como si se tratara de un destornillador o de unos alicates para cortar, descalificar, romper los sistemas de poder, y eventualmente los mismos sistemas de los que han salido mis libros, tanto mejor”¹⁵.

La geografía de la ciudad descrita en *Carne y Piedra*, a lo largo de más de dos mil años de historia, no responde a la elaboración de una historia del urbanismo o la arquitectura como conocimientos autónomos; pues supone observar al cuerpo como objeto de múltiples relaciones de fuerzas, de las cuales participa tanto como dominio y dominador, en un modelo urbano cada vez más incisivo en el desarrollo de tecnologías y medios asociados a la vigilancia, el control y la construcción de la ilusión de independencia de los cuerpos¹⁶. A pesar de su acuciosa singularización de discursos históricos occidentales, Sennett observó que –“(…) estos temas siguen apareciendo en la historia occidental, refundidos, reelaborados, inestables y persistentes”¹⁷, en tanto aún sea posible identificar las radicales disonancias entre los ideales de plenitud y coherencia de los discursos hegemónicos y, especialmente, las posturas de grupos sociales postergados y rasgados por los procesos utilitaristas de la ciudad.

La anulación del cuerpo colectivo en la ciudad moderna

A partir de la revisión histórica de los cuerpos en la cultura occidental, Sennett formuló que las ciudades, progresivamente, focalizaron sus esfuerzos en el placer individual, bajo la premisa de que el dolor podía suprimirse eliminando cualquier rastro del lugar. Su estrategia narrativa incorporó, además, una insoslayable crítica a la ciudad moderna que, a su entender, instauró un modelo urbano en base a la alienación del cuerpo respecto a la otredad. No obstante lo dicho, Sennett le asignó al dolor un valor social esencial, capaz de provocar agitación y convulsión en el cuerpo, transformándolo en un ‘cuerpo cívico’ que abraza su condición de incompletitud y empatiza con otros en la ciudad:

“(…) Pero esta potencialidad, que permitiría descansar al cuerpo, vino también a aliviar su peso sensorial, suspendiéndole en una relación cada vez más pasiva con su entorno. La trayectoria del placer tal y como se concibió condujo al cuerpo humano a un descanso cada vez más solitario”¹⁸.

Centrando el análisis en el capítulo diez, referente al Individualismo Urbano; El Londres de E. M. Forster¹⁹; y los posteriores alcances y reparos en *Cuerpos Cívicos: La Nueva York Multicultural*, la trayectoria del dolor supone un punto de llegada que se aproxima al modelo de nuestras ciudades contemporáneas. Para articular y agilizar el desarrollo narrativo de su historia, Sennett elaboró un marco paralelo entre los procesos urbanos de transformación en Londres de principios del siglo XX y la novela de E. M. Forster, *Howards end*: un retrato de las tensiones sociales y espaciales entre el campo y la ciudad, a través del cual el autor inglés observó una relación directa entre economía y movilización social dentro del moderno Londres imperial; movilización determinada por la comodidad y placer del viaje, y de la que participaron distintas clases sociales de la ciudad.

Sumado a esto, Sennett propuso una comparación del Londres de principios del siglo XIX con La Roma de Adriano, encontrando similitudes determinantes como el esfuerzo en la construcción de la imagen -reflejo de un imperio-, y la distinción social de clases según su condición y ubicación residencial²⁰. A diferencia de la Roma de Adriano, el Londres Eduardiano vivía en un constante cambio, sumado a una creciente priorización por la velocidad, manteniendo a la sociedad inmersa en una inquietud social²¹. Recurriendo a la obra de Alexis de Tocqueville, Sennett afirmó que esta situación no derivó de la lucha de clases, sino más bien desde el cada vez más incipiente individualismo social²², mecanismo por el cual se hacía posible

la negación de la idea del destino colectivo de la sociedad. En 1910, y basado en la teoría del mismo Tocqueville, Forster publicó la ya citada obra *Howards end*, ilustrando una sociedad que angustiosamente buscó su equilibrio en las conexiones inter-personales, orbitando constantemente a través de relaciones y sincretismos entre miembros pertenecientes a distintas clases sociales.

El conocimiento adquirido en torno a la circulación de la sangre del cuerpo humano en el s. XVII significó, sobre todo para los planificadores urbanos del s. XIX, una nueva noción de ciudad concebida como un sistema de arterias y venas de movimiento [3]. Sin embargo, y a diferencia de sus predecesores ilustrados, que imaginaron individuos estimulados por el movimiento de la muchedumbre en la ciudad, el urbanista del s. XIX imaginó individuos protegidos y parapetados por el movimiento de la muchedumbre. De esta forma, fueron establecidas las diferencias en las nociones relativas al movimiento y al desplazamiento que circulaban en el s. XIX y que contrastaban, de manera importante, con los modelos urbanos anteriores. Estas transformaciones implicaron la instauración de nuevas dificultades para la congregación y actividad de grupos subversivos al poder dentro de la ciudad, las que se capitalizaron gracias a la experiencia ganada en la Revolución Francesa ²³, y se formalizaron mediante un autocomplaciente desplazamiento individual basado en la comodidad del viaje.

Los casos del Regent's Park y Regent Street en Londres, grandes intervenciones urbanas propuestas por el arquitecto John Nash, acabaron por limitar el espacio público a través de un 'muro en movimiento', priorizando la velocidad de los carruajes y la mono-funcionalidad comercial del boulevard. El esfuerzo de la re-estructuración urbana encausó la geografía del movimiento hacia programas de carácter comercial, proponiendo un sistema activado por la acción e interés individual y que, al mismo tiempo, alimentaba funcionalmente a Regent Street constituyéndolo como un importante circuito de transacciones económicas. Para Sennett, el caso del plan de Haussmann en París supone, al menos en términos políticos, propósitos análogos a los de los casos ingleses:

"(...) al privilegiar el movimiento por encima de los derechos de la gente (...) el tráfico quedó divorciado del diseño de los edificios (...), sólo importaba la fachada; y la vena urbana convirtió la calle en un medio de escapar del centro urbano, más que habitar en él" ²⁴.

De la misma manera, y en el transcurso de la segunda mitad del s. XIX en la ciudad de Londres, es posible describir las tramas discursivas, subyacentes en las lógicas de transformación urbana, que se materializaron con el surgimiento del fenómeno del metro y la generación de nuevas lecturas en torno a los desplazamientos. Gran parte de la población de la ciudad inglesa ejercía labores como sirvientes y asesores domésticos, trabajando en los hogares más acomodados de la ciudad. El metro planteó la posibilidad de dejar en el olvido la necesidad de aglomerarse en reducidas viviendas, propias del centro urbano, para dar paso a la idea de habitar en residencias de mayor capacidad fuera de la ciudad [4], y en las que la cercanía con el campo y la naturaleza significasen la posibilidad de omisión del frenesí de la vida urbana. Del mismo modo, el metro comprimió la ciudad aislando a la servidumbre en las afueras de ella. Nuevamente, Sennett observó que las lógicas de fragmentación del cuerpo colectivo se replicaron, bajo el alero de diversos discursos, en el modelado de la ciudad. En la descripción de la política de los cuerpos aislados en el gueto judío de la Venecia del s. XVI, el autor comentó que "(...) Al segregar a aquellos que eran diferentes, para no tener que tocarlos ni verlos, los padres de la ciudad tenían la esperanza de que la paz y la dignidad regresarían a su ciudad" ²⁵.

La exclusión del cuerpo 'intruso', ajeno al ideal de cuerpo urbano que el poder ha pretendido someter a merced del discurso moderno de la velocidad y del desplazamiento, tuvo una finalidad más. El viaje a gran velocidad prescindió de la agitación corporal, provocando la quietud de los cuerpos mediante la comodidad de los asientos y estimulando la introspección a través de las escenas variables del paisaje. Sennett atribuyó esta disposición del cuerpo a la individualidad, postura que se replicó en las formas de viaje propias de Norteamérica; cafés y pubs europeos, en donde incluso el ocio se confinó a la soledad del cuerpo acomodado. Los avances tecnológicos de principios del siglo XX permitieron que los recintos se adaptaran a la comodidad del cuerpo, impulsando formas y sistemas cotidianos que favorecieron la omisión del dolor y la idealización de la plenitud. A este fenómeno de aislación del entorno –o del mundo exterior-, Sennett lo denominó 'espacio sellado' donde, por ejemplo: "(...) la calefacción central, al igual que adelantos similares (...), creó edificios que cumplieron el sueño ilustrado de un entorno saludable –con un coste social. Porque estas invenciones aislaron los edificios del entorno urbano" ²⁶.

Acercándose a los modelos urbanos contemporáneos, el autor recalca en la realidad multicultural de Nueva York en el capítulo conclusivo: *Cuerpos Cívicos*; donde reflexionó a propósito de los procesos de transformación cultural –de carácter étnico, socio-económico e incluso generacional- de la ciudad a partir de su esquema fundacional: una grilla estructural sin centro aparente ni jerarquías de por medio. La ocupación multicultural de la zona permitió la diversificación del tejido de la ciudad completa a partir de una cuadrícula indistinta, sin referencias cardinales ni geográficas; un prototipo de ciudad que, a diferencia de sus predecesores romanos, se abrió a alojar horizontalmente tanto diferencias como parentescos.

Sin embargo, la estructura urbana acabó por dificultar los desplazamientos provocados por los movimientos sociales, sobre todo los de la inmigración hacia la periferia. Luego de la Segunda Guerra Mundial, La ciudad de Nueva York se vio alterada social, política y espacialmente por el plan encabezado y desarrollado por el planificador urbano Robert Moses. A través de un imbricado y complejo sistema de puentes y carreteras, Moses propuso su radical solución al problema de los tiempos de desplazamiento. Para Sennett –y otras personalidades entre las que destacan el periodista Robert Caro y la activista-urbanista Jane Jacobs, quien enfrentó públicamente a Moses por la carretera que cruzaría Greenwich Village -, esta planificación transgredía flagrantemente la cuadrícula histórica de la ciudad [5], vulnerando de manera irreparable el tejido social que ésta comportaba para gran parte de la población.

No ajeno a la efervescencia que levantó en la opinión pública su propuesta, Moses argumentó su futura intervención a partir del eventual placer que acompañaría la vivencia del desplazamiento; un dispositivo para liberar tensiones producidas por el ritmo de la ciudad contemporánea. Estas estructuras de velocidad producían, al igual que Regent's Park, una división que logró aislar los cuerpos a través de un muro, representado, nuevamente, por el veloz movimiento. Sennett apuntó a las intenciones de Moses, afirmando que “su planificación buscaba anular la diversidad. Cuando trataba sobre una masa de la ciudad, la trataba como si fuera una roca que debía desmenuzarse, y el ‘bien público’ se alcanzaba mediante la fragmentación”²⁷.

Se desprende, luego, que al igual que el metro en Londres, las carreteras de Moses permitieron la proliferación de residencias unifamiliares en la periferia de la ciudad. Estas estructuras de alta velocidad, concebidas como dispositivos proveedores de placer, movilizaron a la población hacia lugares alejados de la metrópolis, donde los cuerpos profundizaron aún más su individualidad. Así el dolor, en tanto vector social vinculante, se volvió cada vez más extraño e inconcebible. Aunque el poder ha orientado sus medios en suprimir la naturalización del dolor, éste existe y es una condición inherente de la realidad humana. Hacia el final de *Carne y Piedra*, Sennett, algo más optimista, concluye que será capital que el cuerpo colectivo logre disolver el estigma secular de su expulsión del paraíso, de su pudor y ensimismamiento; será aún más necesario que logre dar forma a un lugar común donde los cuerpos diversos puedan dar cuenta de sí mismos, y en el que los orígenes trascendentales de sus dolores puedan ser visibles para todos.

Un modelo urbano para el cuerpo doliente. Conclusiones

Hasta ahora, lo que se ha propuesto en el presente ensayo es observar la composición de la historiografía de la ciudad y los cuerpos que propone *Carne y Piedra: El Cuerpo y la Ciudad en la Civilización Occidental*, a través de la observación de una doble trayectoria que gravita, con distintas intensidades y distancias, en torno a la teoría del dolor sobre el cuerpo desarrollada por Sennett. La primera trayectoria se orientó en establecer las discusiones provenientes la relación con su mentor y amigo, Michel Foucault, quien, según Sennett, encarnó la idea del cuerpo sufriente que abraza su dolor, agente de cohesión del cuerpo colectivo que la ciudad moderna ha pretendido desmembrar.

De igual forma, el análisis elaborado se orientó en comprender que tanto presentación, títulos y nombres de cada uno de los once capítulos que componen el libro, más allá de los recursos literarios empujados, se posicionan como formaciones discursivas en donde los mecanismos del poder se diversificaron y validaron, en medio de condiciones políticas y sociales específicas de un momento histórico determinado. De tal modo, el poder –tanto en las consideraciones de Foucault como en las del sociólogo norteamericano- no repara en dar cuenta de su procedencia ni origen, pues opera e interviene siendo padecido pero no verificado; desarrollándose de manera análoga al faro del Panóptico de Bentham y descrito exhaustivamente por el filósofo francés.

La segunda trayectoria observada respondió al seguimiento de la descomposición del cuerpo a través de las transformaciones históricas de la piedra, amoldada por las formas de las ciudades modernas y el perfeccionamiento de los discursos que permitieron, con mayor efectividad, las heterogéneas maniobras políticas del poder. De esta forma, la división y categorización de la ciudad en espacios de circulación y permanencia, la creciente indiferencia entre los cuerpos, así como la persistencia de los guetos en barrios postergados de New York, constituyeron una compleja geografía de negación del dolor, fortaleciendo aún más el discurso de la independencia y completitud en los cuerpos; cuerpos obedientes ante los logros de la sociedad y las promesas del poder, las que en vano apuntan a solucionar y a dar remedio definitivo a sus dolores. Obediencia, disciplina, exclusión e individualismo no han dejado de componer un mapa de relaciones transversales e indistintas a lo largo de distintos periodos de la historia occidental.

Carne y Piedra es, en palabras de Sennett, una historia de la ciudad contada a través de la experiencia corporal de las personas, que a su vez asume el persistente conflicto occidental de no haber podido concebir un modelo urbano en que el dolor de los cuerpos pueda ser, finalmente, comprendido y asumido en su más amplia dimensión colectiva.

Notas:

- ¹ En las declaraciones autobiográficas de Sennett, muy frecuentes son los episodios que ligan su infancia con la militancia política de sus padres. Específicamente, la asociación que su madre tenía con el comunismo en los Estados Unidos de los años 50 significó, para un joven Sennett, estar bajo el lente vigía del FBI. En una entrevista el 27 de Julio de 2012 al Diario argentino El Clarín, Sennett confesaba –“tenía agentes posicionados en el lugar de recreo para observar con quién jugaba. Y después iban con los padres de esos chicos para intentar averiguar cosas de mi madre. Esto hizo las cosas muy complicadas para ella”. Dentro de estas complejas condiciones, y a pesar del consuelo que le pudo haber otorgado el placer de practicar y hacer música, su promisoría carrera de violonchelista se vio frustrada producto de una fallida operación a sus tendones.
- ² Primera edición en inglés: *Flesh and Stone: The Body and the City in the Western Civilization*. New York: W. W. Norton & Company, Inc., 1994.
- ³ SENNETT, Richard, (César Vidal trad.) *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 18.
- ⁴ SENNETT, Richard, (Daniel Najmías trad.) *La Corrosión del Carácter: las Consecuencias Personales del Trabajo en el Nuevo Capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- ⁵ SENNETT, Richard, (M. Aurelio Galmarini trad.) *El Respeto. Sobre la Dignidad del Hombre en un Mundo de Desigualdad*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.
- ⁶ SENNETT, *Carne y Piedra*, op. cit., p. 30.
- ⁷ CANALES, Javiera. “La Arqueología del Saber” de Michel Foucault o la Caja de Herramientas: un Análisis Enunciativo de Resistencia a los Dispositivos”. Director: Carlos Ossandón Buljevic Informe de Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Filosofía. Universidad de Chile, Departamento de Filosofía, 2012, p. 43.
- ⁸ SENNETT, op. cit., p. 24.
- ⁹ FOUCAULT, Michel, (A. Garzón del Camino trad.) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2006, p. 198.
- ¹⁰ SENNETT, op. cit., p. 29.
- ¹¹ FOUCAULT, Michel, (A. Garzón del Camino trad.) *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2009, p. 131.
- ¹² SENNETT, op. cit., p. 27.
- ¹³ FOUCAULT, op. cit., p. 131 (b).
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 121.
- ¹⁵ FOUCAULT, Michel, (J. Varela y F. Álvarez-Uría trads.) *Saber y Verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991, p. 88.
- ¹⁶ En una columna publicada en el medio inglés *The Guardian* el 4 de diciembre del año 2012, Sennett expresó profunda preocupación por los condescendientes discursos en torno al desarrollo de ‘ciudades inteligentes’ por parte de Cisco Systems en Songdo (Corea del Sur) o el plan piloto de IBM para Rio de Janeiro (Brasil) –“La discusión acerca de la buena ingeniería ha cambiado, porque ahora la tecnología digital ha permitido avanzar hacia un enfoque tecnológico para el procesamiento de la información; esto puede ocurrir en las computadoras portátiles vinculadas a las ‘nubes’, o en centros de control y comando. El peligro ahora es que esta ciudad rica en información nada puede hacer para ayudar a que las personas piensen por sí mismas o puedan comunicarse entre sí” (original en inglés, traducción del autor).
- ¹⁷ SENNETT, op. cit., p. 28.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 400.
- ¹⁹ Edward Morgan Forster (1879-1970), novelista y ensayista inglés que abordó, en sus obras, las formas de aislamiento y exclusión de la sociedad, la predominancia de la vida material y los conflictos de la incipiente multiculturalidad en la ciudad y cultura inglesa a comienzos del siglo XX.
- ²⁰ La Roma de Adriano, al igual que el Londres Eduardiano, atrajo gran cantidad de inmigrantes, quienes residieron en conglomeraciones habitacionales periféricas y segregadas de los centros urbanos.
- ²¹ Según Sennett, y a diferencia del Londres Eduardiano (1901 a 1910) en la Roma de Adriano se representaban a la población, una y otra vez, los hechos históricos más importantes para impartir constancia y disciplina social.
- ²² Para De Tocqueville, “el individualismo es un sentimiento reflexivo y pacífico que dispone a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a retirarse aparte con su familia y sus amigos; de tal manera que, tras haber creado así una sociedad a su estilo, abandona gustosamente la grande a su propia suerte” (como se cita en OSORIO, Alfonso, ‘Individualismo democrático y participación. La propuesta de Tocqueville’, en *Anuario Filosófico*, XXXVI/1. Navarra: Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, p. 488).
- ²³ Durante este periodo, y según lo descrito en *Carne y Piedra*, la liberación política del cuerpo impulsó, en una primera instancia, el arrebató, la indisciplina y el libertinaje en toda la extensión de la ciudad.
- ²⁴ SENNETT, op. cit., p. 354.
- ²⁵ *Ibid.*, p. 233.
- ²⁶ *Ibid.*, p. 370.
- ²⁷ *Ibid.*, p. 387.

Bibliografía:

- CANALES, Javiera, ‘La arqueología del saber’ de Michel Foucault o la caja de herramientas: un análisis enunciativo de resistencia a los dispositivos. Director: Carlos Ossandón Buljevic Informe de Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Filosofía. Universidad de Chile, Departamento de Filosofía, 2012.
- CARO, Robert, *The Power Broker: Robert Moses and the Fall of New York*. New York: Alfred A. Knopf, 1974.
- FOUCAULT, Michel, (A. Garzón del Camino trad.) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2006.
- FOUCAULT, Michel, (J. Varela y F. Álvarez-Uría trads.) *Saber y Verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991.
- FOUCAULT, Michel, (A. Garzón del Camino trad.) *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2009.
- OSORIO, Alfonso, “Individualismo democrático y participación. La propuesta de Tocqueville”, en *Anuario Filosófico*, XXXVI/1. Navarra: Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, pp. 487-497.

SENNETT, Richard, (César Vidal trad.) Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

SENNETT, Richard, (M. Aurelio Galmarini trad.) El Respeto. Sobre la Dignidad del Hombre en un Mundo de Desigualdad. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.

SENNETT, Richard, (Daniel Najmias trad.) La Corrosión del Carácter: las Consecuencias Personales del Trabajo en el Nuevo Capitalismo. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

Pies de foto:

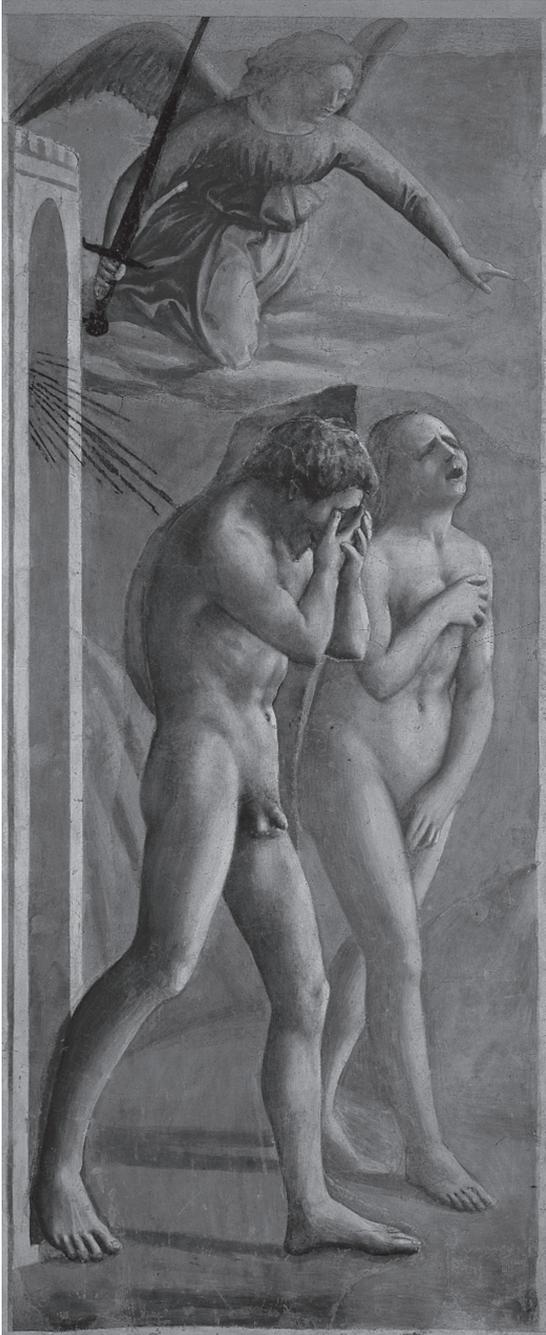
[1] Cacciata dei progenitori dall'Eden -o La Expulsión de Adán y Eva del Edén- (1425-1428), del artista renacentista Massaccio y actualmente expuesta en la Iglesia de Santa María del Carmine, Florencia, Italia. Fuente: internet, libre de derechos.

[2] Relaciones sexuales entre hombres en fiesta dionisiaca, inicios del siglo V a. C. Fuente: SENNET, Richard, (César Vidal trad.) Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 50.

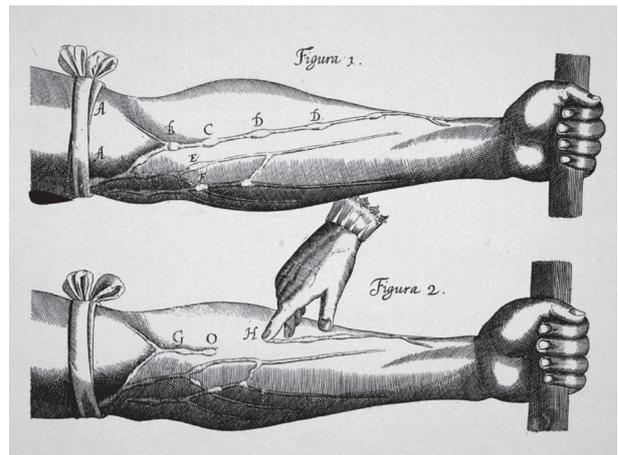
[3] Sistema sanguíneo del brazo. Crédito imagen: Dibujo realizado por William Harvey en Motu Cordis, 1628. Fuente: SENNET, Richard, (César Vidal trad.) Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 277.

[4] Anuncio publicitario para las parcelas y haciendas de campo 'Golders Green', c. 1900. Crédito imagen: Richard Tobias. Fuente: SENNET, Richard, (César Vidal trad.) Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 357.

[5] El estudio para un puente entre The Battery y Brooklyn (1939) consideró una autopista sobrepuesta al trazado de ambas zonas. Crédito imagen: Wide World Photos. En CARO, Robert, The Power Broker: Robert Moses and the Fall of New York. New York: Alfred A. Knopf, 1974, Lámina 5, Sección II, sin numeración de página.



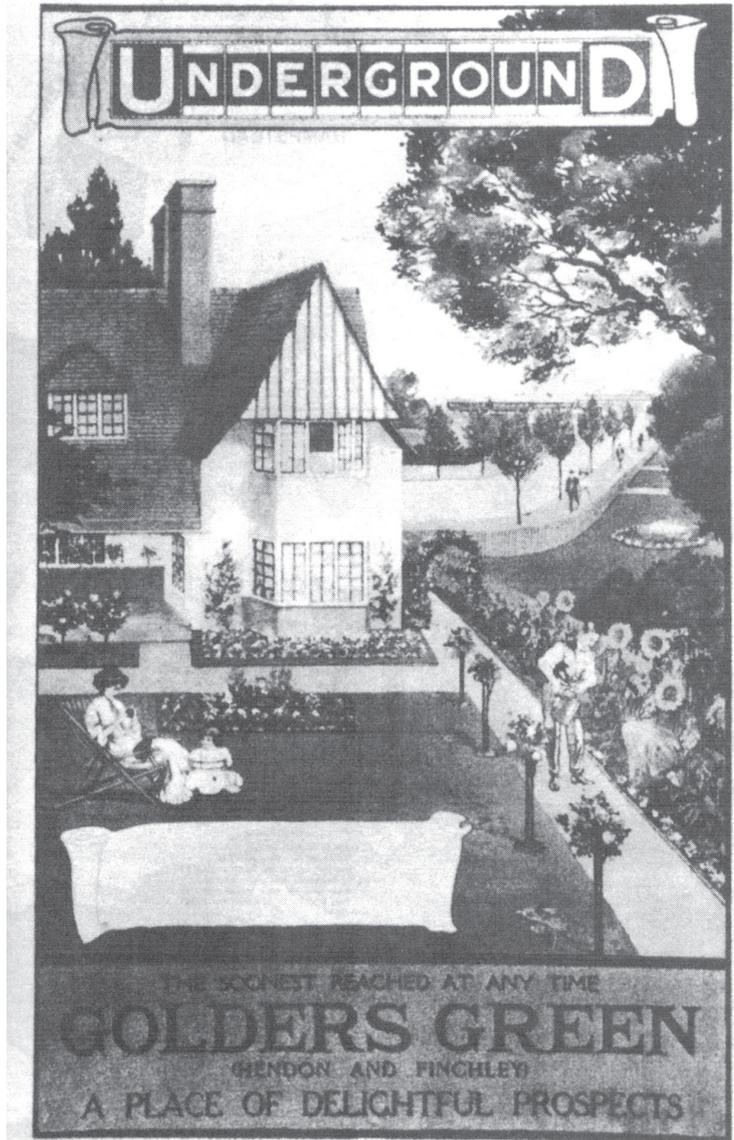
[1]



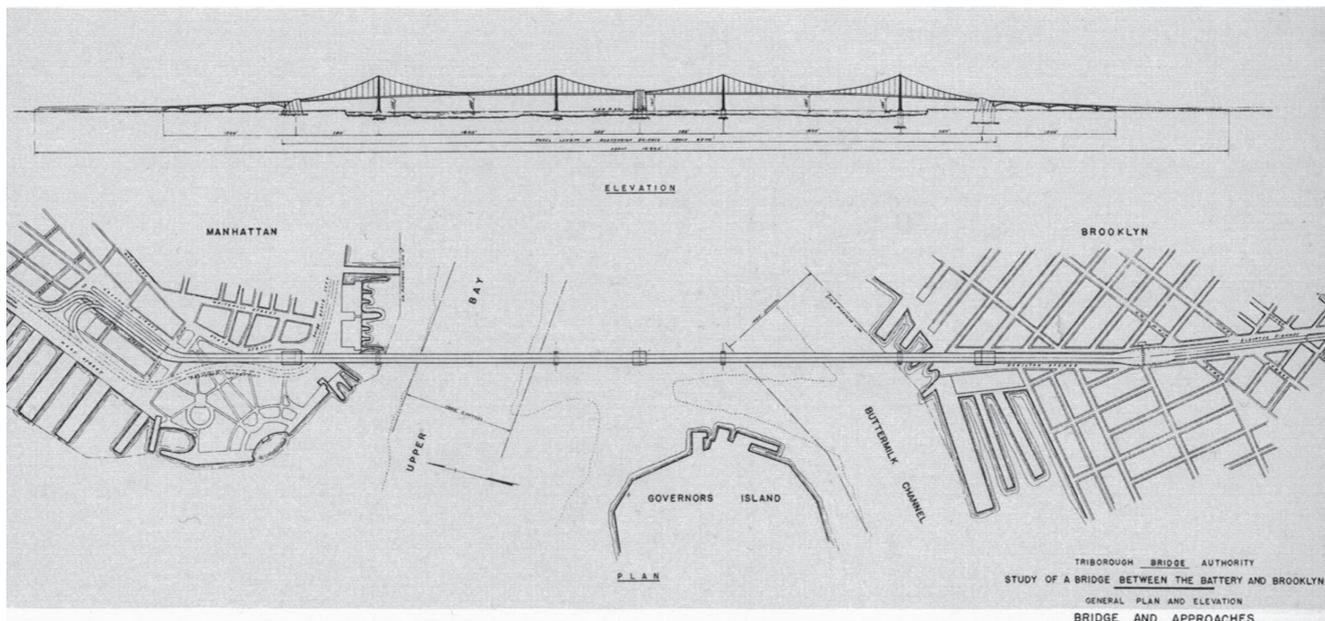
[3]



[2]



[4]



[5]